



Guardián del Idioma

La distinción reciente que la Universidad de Chile otorgó al doctor Rodolfo Oroz lo vuelve a poner frente a la opinión pública como el celoso defensor del idioma. Y lo es. Su larga trayectoria en la cátedra, en la investigación y en la difusión de las correctas formas de construcción del idioma castellano como en la selección justa y dinámica de los términos que expresan determinadas ideas así lo garantizan.

Por algo don Rodolfo acaba de cumplir 90 años.

Si hay algo que mantiene fluida la comunicación en una comunidad nacional es el ajustarse, en lo posible, a las normas fundamentales de la expresión. Aquí no cabe la aventura idiomática, el correr con colores propios en una carrera que nos pertenece a todos y que es la de poder darnos a entender tal como pensamos, salvo en los casos de confusión de pensamiento que, por lo demás, se traducirá en una confusión del escrito.

Se achaca a los profesionales de la comunicación masiva una de las responsabilidades importantes en la deformación del idioma. Y caen en la siega los que se expresan verbalmente en radio y televisión. Es cierto que no siempre hay cuidado, que no siempre hay celo por lo que se va a decir y por el cómo se va a hacer; es cierto que, para sobresarir de un grupo y atraer público, suelen crearse términos que son verdaderos disparates idiomáticos; es cierto que el deshábito de

la lectura y la costumbre ya inverterada de improvisar en los trabajos audiovisuales hacen que no sean escasos los que tienen un vocabulario bastante reducido, que carezcan de las riquezas de un idioma bien hablado y mejor escrito y que nace de la frecuencia constante en comunicadores mejores que uno y de más rica investigación del léxico.

No se trata de vivir con la gramática y el diccionario de la Real Academia debajo del brazo, repitiendo la conducta de aquellos que estudian por osmosis corporal. Se trata de un ponderado, de un equilibrado término medio. Usando todas las mismas palabras para las mismas acciones, para los mismos hechos, nos entenderemos bastante mejor.

Nadie debe escandalizarse porque un término significa A para algunos y Z para otros y porque una acción descrita con ciertas formas de construcción y con determinados términos claves de cosecha personal, difiere fundamentalmente de la descrita dentro de las anchas normas gramaticales y léxicas del idioma que tratamos de hablar bien.

Don Rodolfo Oroz, guardián del idioma en Chile, ha sido el valor indispensable para que la Academia Chilena de la Lengua tenga permanente preocupación por todos los quehaceres de los periodistas de medios escritos, orales y visuales. Si así no lo fuera, acabaríamos cada cual con sus particularidades y la población sin entender ni jota de lo que queremos relatar.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guardián del idioma [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile